

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



GIL BLAS

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid, y dos en provincias.

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.

CRÓNICA DE VERANO.

¡Gracias, amiga Epoca, muchas gracias!

Si no es por Vd., valiente petardo da, no á mí, sino al público con su cartita el autor de aquel artículo memo. que se titula Madrid y Rossi, y en el cual se pedia amor, hogar y familia,—y una carcajada en vez de aplauso.

Figúrense Vds. que un jóven incauto, al parecer, escribe una carta política y se la envía á La Epoca.

La Epoca dice: ¡Calle, este jóven trae algo entre manos! y se calla!

En seguida, sin que La Epoca haya desplegado sus lábios, empiezan los demás periódicos á decir:

—Señores, La Epoca tiene en su poder, para publicarla, una carta de un importante hombre político, en la cual se dan explicaciones y soluciones liberales que abren las ganas de tocar el himno de Riego. Esta carta va á ser causa de alguna modificacion, ó manifestacion, ó revolucion en nuestra política y en nuestro puchero, que en lo sucesivo no se hará con garbanzos, sino con cuentas de oro. Lo más notable es que esta carta alude á un alto é importante personaje. ¡La carta se publicará pronto! ¡Mañana aparecerá la carta! ¡La carta ¿eh? la carta! ¡Qué salga la carta! ¡Haga Vd. el favor de entregar la carta!

Así se pasaron unos dias.

La Epoca, en tanto, seguía rindiendo culto al periodo del silencio, ese conveniente periodo, cuya duracion de doce años juzgaba necesaria El Espritu Público para encauzar la sociedad española que habia salido de madre y de padre.

Cada dia que pasaba venia á aumentar la ansiedad ¿del público? no; el público no se preocupa por tampoco, el público sabe que hoy no hay personajes fabulosos, sino caballeros particulares, gordos ó flacos, y con más ó menos sueldo. El público, pues, estaba muy tranquilo, pero ciertos periódicos no pensaban más que en la carta.

¡Es del marqués de Miraflores! decían unos.

¡No, del conde de Cheste! añadian otros.

Y mientras duraban estas dudas, el jóven imitaba á La Epoca, el jóven, autor de la carta, no se daba por entendido. Dejaba pasar ese ruido que se hacia en torno de su carta, y parece como que le gustaba lo bien que se iba preparando el campo.

Aquí voy á intercalar una observacion.

Supóngase Vd. que yo, caballero particular, llevo una carta á un periódico. Antes que la carta se publique, empiezan á hablar de ella los demás periódicos. El que la tiene en su poder no ha dicho una palabra. ¿Quién ha ido por esos barrios tocando el bombo?

Hecha esta observacion, vuelvo á mi asunto. Con la carta sucedió lo que Vds. saben. La Epoca, antes de publicarla, quiso enterarse, y averiguó que no tenia nada que ver con el personaje en cuestion.

Y aquí entra lo bueno.

El jóven, autor de la carta, escribe luego otra que publica La Correspondencia, diciendo que él no aludia á nadie, y que toda la política de su carta es suya, fabricada por él y para su uso particular.

¡Lo creo, sí, lo creo! El pobre jóven que en su artículo sobre Rossi pedia amor, hogar, familia, viendo que La Epoca le habia dado limosna de publicidad, hizo lo que los pobres porfiados, y al amor, hogar, familia, añadió, política.

Porque el niño queria tambien ser político, sin duda para poder decir mañana en otro artículo parecido al de Madrid y Rossi:

«¡Ah! la primera vez que Rossi estuvo en Madrid, tuve yo una novia, que fué como el pan de mi corazon: pero la segunda vez tuve una novia y una política, como si digéramos, el pan y queso.»

El autor de ese trabajo político tiene adelantado mucho para ser un diplomático de primera fuerza.

Yo creia en mis dulces ensueños que este siglo iba materializándose. Esta ilusion me daba aliento. Pero veo que la candidez, ó mejor dicho, la tontería, representa todavía su papel entre la gente sensata.

¿Es un papel serio?

¿Es un papel de clown?

Despues de todo, creo que es un papel de estraza.



Al ver entrar en el ministerio á D. Tomás Rodriguez Rubí se me ha ocurrido la idea de escribir una comedia á la que llamaria de buena gana la Flor de la Maravilla si con este titulo no hubiese ya otra.

Francamente, si he de decir mi opinion con el decoro debido, no alcanzo la significacion política del nuevo ministro de Ultramar, y sin embargo la disculpo, casi más, la presiento.

El Sr. Rubí escribió allá por el ominoso bienio un periódico político que se llamaba El Sur, muy liberal, muy tolerante, y muy conciliador dentro del partido moderado.

Y efectivamente, murió el periódico al poco tiempo por falta de suscripciones,—y quizá de lectores.

Esta campaña y el tiempo que ha sido subsecretario de Gobernacion, es todo lo que conozco político del señor Rubí.

Por lo demás, no seré yo quien niegue al Sr. Rubí las simpatías de que goza; y á decir verdad, es uno de los pocos hombres públicos que entran en el gobierno sin enemigos políticos y con menos prevenciones por parte de la oposicion.

Si corta es su significacion política, debe halagarle la idea de que es más pequeña aun la de su compañero el Sr. Coronado.



No queria yo acabar esta crónica sin decir cuatro palabras sobre el Sr. Madoz. Lo dejaré para otro dia.

Sin embargo, bueno será decir siquiera por qué deseo hablar del Sr. Madoz.

El Sr. Madoz es liberal.

El Sr. Madoz era hijo adoptivo de Barcelona y ha renunciado á este honor.

El Sr. Madoz es director de La Peninsular.

La Peninsular va á rifar casas.

Toda rifa debe pagar al Estado la cuarta parte del producto.

El Sr. Madoz ha alcanzado una real orden por la cual se le exime de este pago á La Peninsular... no sé si por causa de utilidad pública.

Junten Vds. estas noticias y digan luego sino hay motivo para que el Sr. Madoz llame la atencion pública.

LUIS RIVERA.

LA DIVINA COMEDIA DE DANTE ALIGHIERI.

CANTO TRIGÉSIMO TERCIO.

Traduccion castellana, aunque me esté mal el decirlo, hecha al uso de los académicos de la lengua.

ARGUMENTO.

Del conde Ugolino, que encuentra Dante en la Antenora, oye el raconto de la trágica suya muerte. Pasa luego á la Tolomea, donde Aberigo de Manfredi le dá cuenta de una porcion de cosas y otras.

- 1 La boca levantó del fiero pasto el pecador, forbándola al cabello del testuz que directo habia guasto;
2 y así empezó: tú quieres que por ello la suscripcion renueve de mi pena, ya pur pensando con el agua al cuello;
3 mas si la mia palabra ha de ser buena, que frute infamia al que es traidor yo rodo, hablar y lagrimar me verás llena.
4 Quien eres no sé tú, ni por qué modo venido estás aquí, mas florentino me sembras, pues á oírte me acomodo.
5 Yo el conde, has dé saber, soy, Ugolino; y este es el archipámpano Rugiero, ya te diré por qué soy su vecino.
6 Que por efecto de su mal pensiero fidándome yo dél, codo con codo fuí á la prevencion, decir no quiero
7 que esto lo sabrás ya. Lo que del todo no sabes es cuán fué mi muerte cruda, recontártelo he, de cualquier modo.
8 Ventanillo de aquella torre muda que ha por mí el nombre ¡ay! de la canina, dove el quilo en verdad allí se suda,
9 Mostrado habia me, por la su esquina lunas diez ya, cuando hice el triste sueño que me abrió del futuro la cortina.

- 10 Este me pareció cazando dueño un lobo y sus cachorros en el monte que impide al que es Pisano ver su empeño.
- 11 Con carne magra, y estudiosa y conte gualando con Sismondi y con Lanfranco puesto habíate en medio de la frente.
- 12 Y en breve curso apareció un estanco, y padre y niño, en fúnebre agujeta, parecíanme pues, según, ya, franco.
- 13 Cuando destos delante fui sin treta, llorar sentí soñando á mis dos neños que me pedían ¡ay! una libreta.
- 14 Cruel serás si el llanto aquí contienes viendo lo que el mio cor tristo pasaba, y si no lloras-tú, ¿de dónde vienes?
- 15 La hora del dolor se aproximaba, que el cibo no solia ser adoto y cada quisque el dedo se mamaba.
- 16 Y yo sentí chiovar por lo remoto de la horrible torre, onde discurre, y el rostro retorné sin decir moto.
- 17 Yo no lloraba, porque el llanto aburre, lloraban ellos, y Anselmico mio dice:—Escamado estás, padre, ¿qué ocurre?
- 18 Mas yo no lagrimé, fingí desvío todo aquel día ni la noche oscura cuando el valiente, se alejó, sol, tío!
- 19 Como un poco de rayo la abertura pasar dejó, los cuatro mamarrachos ví, demacrada y torba la figura.
- 20 Mordentes todos, sin temor á empachos las manos por dolor me hicieron fruto alampados del hambre los muchachos
- 21 Y decían:—¡Papá, con cuánto luto rampando vamos á morir á escape, no nos muerdas, papá, no seas bruto!
- 22
- 23 Y me morí; tal como tú me miras vide los tres largarse uno por uno, verde la piel, con el pellejo á tiras.

Hasta aquí el fragmento más puro y castizo de esta elegante traducción, que nos ha costado largos años de vigiliyas y de sinsabores. Seguros estamos de que algun crítico mal intencionado, despedazará nuestro trabajo sin piedad ni lástima. Que tales son los gajes de esta desdichada vida literaria. Pero no importa. La historia nos juzgará y Dios sobre todo. Ahora que nadie nos oye, ¿han entendido Vds. algo de lo que arriba queda? ¿No? Esto nos consuela, porque lo mismo nos ha pasado á nosotros con el original. ¡Oh! ¡el arte! ¡Oh! ¡la gloria!

Vanitas vanitatem, et omnia vanitas.

SUEÑOS.

Compadecéme, lectores míos, porque es el caso que de algun tiempo á esta parte no puedo dormir sin soñar. Y el sueño que he tenido anoche ha sido verdaderamente terrible. Figuraos que he soñado que me habían hecho conde. Paso por todos los sueños anteriores, desde el que padeci hace algunos meses, en el cual me ví como por ensalmo trasportado á regiones extrañas, en que los hombres tenían el color de las botas, y los caugrejos el tamaño de los neo-católicos, hasta el que me hizo creer la semana pasada que eran ya un hecho la conciliacion de los partidos y la colonia agrícola de los trapenses. Pero confieso que el sueño de anoche me ha puesto de tan mal humor como si hubiera leído á la vez dos artículos de *La Constancia*, ó asistido á la representacion de dos comedias de Zumel. ¡Verme yo trasformado en marqués en lo mejor de mi edad, con un apellido tan gracioso y tan simpático como el mio, y con la esperanza de llegar á ser algo en este país donde ya no se puede ser nada! ¡Adios mis ilusiones, adios mis sentimientos, adios, por último, mi tranquilidad! Porque aun suponiendo por un instante que mis amigos y hasta mis acreedores me perdonaran este rasgo

de vanidad, y consiguieran convencer al público de que no era yo el único español que habia obtenido de la suerte favores semejantes sin merecerlos, y acaso, acaso, sin solicitarlos, ¿podria yo perdonarme á mí mismo el haber estado tantos años creyendo ser un simple mortal para convertirme de la noche á la mañana en un mortal simple?

¡Oh volubilidad funesta de las cosas mundanas! ¡Oh triste y perjudicial manía de los sueños!

Un hombre pasa una larga vida consagrada al estudio y al trabajo; se hace acreedor por sus obras al aplauso del vulgo, al respeto de los sábios, al odio de los ignorantes, y si este hombre tiene la desgracia (que para mí la quisiera) de llamarse Voltaire, cuando más tranquilo se encuentre en el otro mundo, y más confiado en el fallo de la posteridad, saldrá un fanático mofándose del pensamiento de levantarle una estatua, ni más ni menos que si hubiera de ser á su costa, ó le obligaran á apisonar los cimientos con la cabeza.

En cambio, hay hombres que se funden estatuas á sí mismos; que escriben ó traducen libros que ellos solo leen; que abren á su gusto, como si llevaran ganzúa, las puertas de la gloria para sus amigos ó paniaguados, y que pregonan vino y venden vinagre, sin duda porque habiendo perdido ellos el paladar les duele que lo conserven otros.

Esto no prueba más, sino que hay muchos que padecen la misma enfermedad que yo, y que acostumbran á soñar á menudo.

Afortunadamente los sueños no se realizan casi nunca, de lo que me alegro en el alma; pues ¿á donde iria yo á parar si se realizase el mio?

Ahora solo me falta soñar esta noche con una cruz, para poder exclamar desde luego:—Cruz y raya.

M DEL PALACIO.

LOS TRES MOSQUITEROS

POR

EUSEBIO BLASCO.

(Continuación.)

—¡Eh! ¡Muchacho! ¡Trae agua para este caballero! Y un poquito de tafetan inglés... ¡en seguida!

—No, no se moleste Vd...

—¡Pues no faltaba más! Ea, ya lo tengo todo dispuesto. A las negritas y al criado los he colocado ya á cada uno en su cuarto respectivo. Los niños están jugando en el corredor; pero tambien tienen sus camitas al lado de las negras. Su señora de Vd. está ahí en otro cuarto donde no le faltará nada. Vd. se quedará aquí con mi hermano; ahora pondremos otra cama. Y nada de cumplimientos, están Vds. en su casa.

—Pero, señor mio, yo no puedo aceptar... dijo don Práxedes medio asustado. Quedarse así sin más ni más toda la familia en una casa donde no tenemos el honor...

—¡Nada! Yo tengo mucho gusto...

—Pero hombre...

—¡Nada! Su señora de Vd. me ha dicho que no conocen Vds. á nadie en Barcelona...

—Pero no importa, iremos á la fonda...

—¿Qué es eso de fonda, estando yo en el mundo? ¡No hablemos más, están Vds. en su casa! Voy á ver si han arreglado unas cositas que he dispuesto. ¡Con permiso, en seguida vuelvo!

Don Práxedes se quedó con la boca abierta.

—No le extrañe á Vd. nada de lo que sucede, le dijo Pepe Motril, conozco á mi hermano, y toda su vida ha sido así. ¿Vd. no ve que á pesar de que hace seis años que no me ve, apenas se ocupa de mí por agasajarles á Vds.? ¡Pues ahí tiene Vd.! Ahora estará en la cocina disponiendo una comida tremenda, y mientras estén ustedes aquí lo van á pasar divinamente.

—¡Pues no me gusta eso, qué quiere Vd. que le diga! A mí me gusta pagar todo lo que gasto, y pagarlo con sobras, y sobre todo, á mí me gusta obsequiar á los demás, mucho más que ser yo el obsequiado... porque yo... tengo mucho dinero y me gusta gastarlo bien, ¡ea!

—¡Pues déjelo Vd. correr, hombre!

—No señor, que no tengo yo genio para...

—¡Pero qué importa! Tambien mi hermano es rico...

—¡Bueno! Mejor para él.

—¡Y rumboso!

—¡No hay nadie más rumboso que yo!

—Yo no sé, dijo Pepe Motril, qué quieren Vds. decir con eso, Lo mismo dice siempre mi hermano:—¡No hay quien me gane á mí á rumboso en el mundo! Y dale con el rumbo, y siempre á vueltas con el rumbo. Lo que es yo, no soy así, ni mucho menos. Me ha costado mucho trabajo ganar el dinero, y me duele derrocharlo, francamente. Aquí donde Vd. me ve, he estado seis años en

Cuba, y no he gastado ni un real más que en lo absolutamente necesario, porque me propuse volver á España con un capitalito, y dije: pues señor, cuando uno quiere, economiza, y no hay más que querer para lograr las cosas. Yo estoy trabajando como un negro hace once años, desde que tenia diez y nueve, ganando el dinero real á real, y sin descansar más que para almorzar y comer, y sin dormir más que seis horas diarias. Por eso me duele gastar el dinero, amigo, porque me ha costado muchos sudores el ganarlo. Además que yo no sé á qué viene eso de convidar á todo el mundo y emplear el dinero en frivolidades que no dan utilidad ninguna. Todo eso no es más que vanidad y afán de que diga la gente que uno es generoso; y despues de todo, la verdad es que cuando un hombre se gasta su dinero en obsequiar á los demás, y en sacar de apuros á la gente, y en dar á todo el mundo, lo que le sucede es que los mismos á quienes favorece le murmuran, y cuando se arruina dicen que era un mani-rotto, y se muere en un rincón sin que nadie se acuerde de él para darle una peseta. En fin, lo que es yo no soy avaro, no señor, pero el que me saque á mí un real ya ha de necesitar Dios y ayuda. Pues qué, ¿no hay más que tirar el dinero? Este hermano mio es tonto, y tonto se morirá; cuando lleguemos á viejos, ya veremos quién tiene que comer; y no quiero hablar más de esto, porque le aseguro á Vd. que se me enciende la sangre.

—Vaya, hombre, dijo D. Práxedes, no sea Vd. así, ¡qué caramba! Yo soy rico, muy rico, y aunque me quedara pobre, no cambiaria de modo de pensar. El hombre debe ser generoso, ¡qué demonio! ¿Para qué se ha hecho el dinero? Para gastarlo. Mire Vd. qué hombre seré yo, que me vengo desde Matanzas con toda la familia con el solo objeto de que mis chiquitines se eduquen en España. Me parece que se podrian educar en América, ¿eh? Pues no señor, yo soy español, y ya que no he tenido el gusto de que mis hijos nacieran aquí, aquí quiero que se eduquen, y dejo mis haciendas y mis negocios de por allá encargados á un administrador que tengo, y lo menos en dos ó tres años no doy una vuelta por casa. Aquí me voy á gastar ochenta ó cien pesos diarios, ¡y rueda la bola!

En esto volvió á entrar D. Fermin.

—¿Se ha puesto Vd. ya el tafetan inglés? preguntó.

—No señor, aun no, pero déjelo Vd...

—¡Pues no faltaba más! Si tiene Vd. una porcion de heridas...

Y poco ménos que á la fuerza, D. Fermin le plantó á su huésped cuatro ó cinco pegotes en la cara.

Estando en esta operacion se abrió una puerta de escape y entró Petra en el cuarto.

—¿Dónde está mi mundo? dijo

—Hola, Petrita, hija mia, ¿cómo estás? dijo el marido.

—¿Dónde está mi mundo? volvió á decir Petra con voz amenazadora.

—¡El mundo? Amigo Motril, ¿dónde está el mundo de mi mujer?

—Yo no sé... dijo Pepe. ¿Dónde venia?

—Encima del omnibus... ¡Ay, Dios de mi vida! Pues nos hemos olvidado del equipaje...

—¡Es verdad! Cuando dejamos aquel coche no nos acordamos.

—¡Jesus, Jesus, que hombre tan bruto! gritó Petra dando patadas en el suelo.

—Petrita...

—¡No me hables! ¡No me mires! ¡No me mires!

—Pero, hija mia, si tú no sabes lo que nos ha pasado.

—Y el perro? ¿Qué has hecho del perro?

—¡El perro? dijo D. Práxedes mirando á todos lados... ¡Amigo Motril, qué ha sido del perro?

—¡Pero hombre, Vd. me pregunta á mí como si yo fuera su encargado de Vd.! dijo Motril amostazado.

—Pues ello es que el perro venia en el bote...

—¡Se ha perdido el perro! gritó Petra amenazando con los puños á su marido. ¡Infame! ¡vill! ¡mi perro! ¡mi mundo!

—¿Qué es eso, qué es eso, dijo D. Fermin terciando en la cuestion, necesitan Vds. algo?

—¡Sí señor, un perro ratonero!

—¡Ratonero? dijo D. Fermin; caramba, lo siento, no es ratonero el que hay, pero puede que le sirva á Vd...

Y dirigiéndose á la puerta:

—A ver, Francisco, tráete ese perrito que me trajeron ayer.

—Señor, no me atrevo, gritó el criado desde la cocina.

—¡Grosero, gritó D. Fermin, trae el perro enseguida!

—¡Pero para qué le quiero yo si no es el mio? decia Petra. Yo el que quiero es el mio, y como mi marido no lo encuentra, verá Vd. cómo me divorcio...

—No haga Vd. caso, son bromitas, dijo D. Práxedes.

—¡Bromitas? exclamó Petra; tú quieres apurarme la paciencia.

—¡A ver, Francisco, el perrito!

Y vino Francisco con el perro, que ladraba como un condenado.

—Aquí está el perro.

—Hombre, bien, dijo D. Práxedes.

—Pues no sé que tiene de particular este bicho, dijo Petra.

—Ciertamente, dijo D. Fermin, no tiene nada de particular, pero yo... mi deseo era...

—¡Ah! dijo entonces el criado. ¿Con que no tiene nada de particular? ¡Pues figúrense Vds. que está rabioso! Decir esto el criado, y echar todo el mundo á correr y cerrarse todas las puertas, fué cosa que ni vista ni oida. Don Práxedes fué el que se quedó sin encontrar un agujero por donde meterse, y el perrillo daba saltos alrededor de él ladrando y echando una espuma por la



Lo necesario de la mujer.



Lo superfluo.

boca que daba miedo verlo. Don Fermin gritaba desde el cuarto donde se había encerrado:

—¡Francisco! ¡Llévate ese perro, gran pilla, que siempre has de ser tú el que me pone en berlina!

—¿Pues no me dijo Vd. que lo sacara?

—Llévatelo.

—¡Eh! señores, ¡que me va a morder! gritaba D. Práxedes; ¡por compasion, librenme Vds. de esta fiera, que he oido decir que rabia uno á los cuarenta dias de recibir la mordedura!

Por fin, Francisco le atizó un garrotazo al animalito, quedó dividido en dos pedazos, y pudieron salir los escondidos. Como sucede siempre, así que desapareció el peligro, todos echaron á broma la ocurrencia, y todos se rieron unos de otros, recordando el aspecto que cada cual presentaba momentos antes.

Francisco avisó que la sopa estaba en la mesa, y dirigieronse todos al comedor.

Cuando llegaron, encontraron al niño mayor de don Práxedes subido encima de la mesa y metiendo el brazo hasta el codo en la sopa.

(Se continuará.)

CABALLERO DE GRACIA. 25. PUBLICADO. MA DE ARAGON. CABOS SUELTOS

Ayer mismo leí un telégrama de Paris que decía: «El dictamen de la comision de presuestos, redactado en tono pacifico, dice que los armamentos no tienen segunda intencion.»

Creo efectivamente que estos armamentos no tienen segunda intencion: les basta con la primera.

La municipalidad de Barcelona ha devuelto al señor Madoz el título de hijo adoptivo de aquella capital, diciendo no tuvo parte alguna en los hechos que fueron causa de la resolucion del Sr. Madoz.

La municipalidad debería ser más esplicita, siquiera para que comprendiéramos las razones que habian ocasionado el viaje de ese vínculo sagrado de la naturaleza, dentro de un pliego de papel.

Porque es muy triste para un hombre de cierta edad el estar unos cuantos dias sin saber si es hijo ó huérfano.

El editor Sr. Gaspar ha publicado una carta contestando á otra del célebre Carulla, diciendo que en este señor consiste el retraso de la obra *Roma y el centenar de San Pedro*.

¿A qué viene esta reyerta? ¿Se ha quejado alguien del retraso? Pues qué, ¿la obra de Carulla tenia suscritores?

Dice *El Cascabel*:

«Varias veces hemos suplicado respetuosamente á la autoridad que, pasadas por dicha las circunstancias que ocasionaron la prohibicion de vocear los periódicos, lo permitiera con ciertas limitaciones convenientes. Por ejemplo, podria permitirse vocear á los vendedores ambulantes, á los que recorren las calles sin detenerse más que para entregar el periódico y recibir su importe, y esto hasta las once de la mañana, no más. Los que tienen puesto fijo pueden prescindir de vocear.»

Con esto se haria un gran favor á las empresas periodísticas, y encontrarían medios de ganar la subsistencia muchas familias.

Con el respeto debido, suplicamos á la autoridad tenga en cuenta esta indicación.»

Nada más justo que lo que pide nuestro apreciable colega. Se vocean los billetes de loteria, los romances de ciego, la Salve de los reos, y los peces del Jarama. Todo menos periódicos.

Por un decreto se mandó establecer el sistema métrico-décimal en 1.º de julio próximo.

Por otro decreto se aplaza hasta 1.º de enero.

Con el decoro debido confieso que no puedo tributar elogios á esta manera de decretar y desdecetar.

De todos los periódicos, *La Constancia* es el que ha hablado con mayor desden de la crisis ministerial.

Y este periódico es el que predica diariamente respeto y sumision á la autoridad.

El dia que yo publique la historia (que estoy escribiendo) de los hombres de orden, van Vds. á saber quiénes son los verdaderos revolucionarios.

En el teatro de verano se ensaya un baile nuevo titulado *Las suripantas*.

Le deseo el mismo éxito que á la mascarada parisiense.

Entre los méritos que, á juicio de *El Español*, hacen al Sr. Orovio merecedor del título de marqués, es uno el sacrificio que ha hecho de aceptar la cartera de Hacienda.

Sin quitar nosotros mérito al acto del Sr. Orovio, creemos que no todo el sacrificio es suyo.

El conde de Bismark padece una debilidad nerviosa. ¡Tambien es capricho, dejarse vencer por una debilidad el hombre que dispone de tantas fuerzas!

El Sr. Roncali ha sido nombrado grande de España. El Sr. de Orovio ha sido nombrado marqués. Me alegro de este nombramiento y del otro; porque me gusta que los servicios prestados al país obtengan su recompensa.

El Sr. Fernandez Espino ha sido nombrado Director de Instruccion pública.

¡Hombre!! Sentiria que este nombramiento contribuyera á llevar nuestra Universidad central á la ciudad de Alcalá de Henares.

No estoy conforme con *La Reforma* cuando describe la política de recelo.

La descripcion podrá ser verdadera, pero el título no. Esa política, amigo mio, se llama pura y simplemente política conservadora.

Los editores del *Examen histórico-foral de la Constitución aragonesa*, de D. M. Lasala, avisan a sus suscritores que habiéndoseles prohibido la publicación por cuadernos, según estaba anunciado, lo harán por tomos, componiéndose de dos toda la obra.



¡Cuántas noticias sobre nombramientos!
¡Qué ir y venir!
Abi tiene Vd. media España ocupada en saber quién entra y quién sale!
Y esto, como Vds. ven, sucede en España á cada momento, con situaciones como la presente que se dice inaugurada en julio de 1866.
Este tragin, este movimiento, este perpétuo subir y bajar de hombres, sueldos y dependencias, ¿no le parece á Vd. perjudicial para la patria?
Y... ¡Dios me libre! pero de esto no tenemos culpa los ingobernables.
No, no la tenemos. Está visto que en España los únicos que se mueven son los hombres de orden.
¡Cuántas noticias sobre nombramientos!



Siento que haya dejado la alcaldía-corregimiento de Madrid el marqués de Villamagna.
Era una autoridad activa é inteligente que habia sabido grangearse las simpatías de sus administrados.
No dirán Vds. ahora que soy enemigo sistemático de todo el que manda.



En las revistas teatrales de algunos periódicos del vecino imperio hemos leído, con la mayor satisfacción, los brillantes triunfos que alcanza nuestro querido amigo y compatriota el baritono D. Joaquín Manini, artista muy conocido y apreciado de la buena sociedad de Madrid. A juzgar por los elogios de la prensa francesa, en cuantas óperas toma parte obtiene una verdadera ovación, distinguiéndose muy particularmente en el *Trovador*, *Hernani*, *Rigoletto* y *Barbero de Sevilla*.
Dámosle nuestra cordial enhorabuena y celebráramos que alguna de nuestras empresas teatrales nos le trajese por acá á fin de poder juzgar sus adelantos en tan difícil carrera.



Se trata de ensayar en la fábrica de cigarros un nuevo procedimiento, presentado á la dirección del ramo con objeto de mejorar el tabaco.
Justo es que se haga todo lo posible para hacer llevar el carácter de esas apreciables tagarninas del estanco.



La última revista de Selgas (Pepito) que he leído en *La Constancia*, termina con estas palabras: *Sobra la familia... nea*.
Es verdad: mucho tiempo hace que se notaba la sobra de la familia... nea.

Pero el revistero de *La Constancia* no se refiere á la familia nea, que seria lo más natural, sino á la familia que forman los cónyuges, los hijos y los criados; y lo más singular del caso es que lo de *sobrar la familia*, lo dice Selgas porque se ha establecido en Madrid una empresa de servicios fúnebres. Sin duda los neo-católicos encuentran muy natural que los individuos de una misma familia se entierren caritativamente los unos á los otros.
Véase como el bello ideal del Sr. Selgas seria una sociedad de sepultureros.



En la misma revista dice el Sr. Selgas:
«Una série de empresas nos ofrece por todas partes todos los placeres de la vida.»
¿Todos los placeres y por todas partes, Pepito? Esto me parece demasiado.



Todos los periódicos neos han dado la noticia de que en Bayona ha principiado la publicación de un periódico titulado *Le liberal bayonnais*. Su nombre es bastante para comprender si habrá merecido su aparición los aplausos de *La Constancia*, que cada vez está más firme en asegurar que no es periódico, como si ignorase alguien que en efecto es solamente un *periodicucho*.

Pero si el nombre no bastase, bastarian las ideas que piensa sostener, y que están resumidas en su programa que se ha publicado por todos nuestros colegas. *Le liberal bayonnais*, va á defender:
«La libertad de pensar contra la intolerancia religiosa y científica.»
A esto exclama *La Constancia*:
«¡Horror! ¡Anatema! ¡Horror!»
«La libertad de pensar contra la intolerancia religiosa y científica, es la libertad de cultos.»

El nuevo periódico de Bayona, defenderá:
«La libertad de enseñanza contra el monopolio.»
Continúa el escándalo de *La Constancia*:
Otros principios de *Le liberal bayonnais*:
«La libertad comercial é industrial contra las prohibiciones y los privilegios;
La libertad electoral contra las candidaturas oficiales y la presión administrativa;
La propagación de las luces contra el oscurantismo;
La economía contra los gastos exagerados é improductivos;
La paz contra los armamentos ruinosos, las guerras inútiles y las expediciones aventureras;
Finalmente, el progreso bajo todas sus formas.»
Las exclamaciones de *La Constancia* continúan: por lo demás casi, casi *Le liberal bayonnais* podría llamarse GIL BLAS.



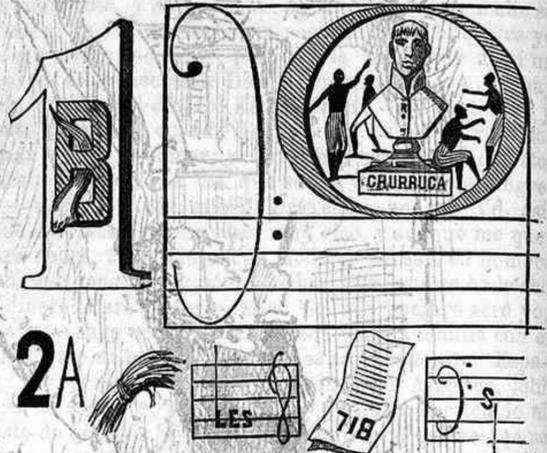
Empiezan á circular noticias de que escasean las aguas en el depósito del Lozoya. Pues señor, esto solo nos faltaba.
Con hambre y con sed seremos los hombres más felices de la tierra.

Y ¿saben Vds. que las recogidas de las tales aguas ha costado muchos millones, muchísimos, y que tendria ahora muy poca gracia que se nos filtrase, cuando tanta falta nos hace?
Y ¡para esto esos programas tan sabios en las escuelas especiales! ¡Cielos!

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior: *Escaparate*.

JEROGLÍFICO.



CHARADA.

En Madrid verá cualquiera mi primera;
es un pronombre que abunda mi segunda;
tomo siempre á mi manera la tercera.
Si á tu lado yo estuviera, no acertando lo que ves, te diria: «un pueblo es prima, segunda y tercera.»
(Las soluciones en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

Librería de F. A. G. (Oviedo).—La suscripción por comisionado es 47 rs. trimestre, y Vd. envia 13, de modo que su comision viene á salir á 24 por 100. ¡Caballero, Vd. se excede!
D. G. M. (Lagunas, Canarias).—Se sirven todas y las faltas son del correo. Respecto á las señas, pueden ser así: Al primero y segundo, Paris, y al tercero, Lisboa.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TAPICERIA R. GUERRERO MOBILIARIOS

DE TODAS CLASES.

Colgaduras, sillerías de primera clase de madera dorada, palosanto, madera negra y bronce y de fantasia; variedad en modelos confortables; tapicería para templos y teatros, de varias clases.

BOULEVARD NARVAEZ, NÚM. 20.

ofrece al publico sus NUEVOS y ya ACREDITADOS MOBILIARIOS ESPAÑOLES,

COMPUESTOS de salon, gabinete, comedor y despacho ó tocador de señora, desde 12.000 rs. en adelante.

Para más detalles y examinar los muebles, dirigirse al

COMPLETOS de todos géneros; muebles de arte y de fantasia en ébano, palosanto, nogal, roble y caoba; habitaciones completas de infinidad de precios y gustos; decoraciones interiores.

CABALLERO DE GRACIA, 23 duplicado.

HISTORIA DE LOS CRÍMENES DEL DESPOTISMO

CUADROS HISTÓRICOS de la política y de la vida de los reyes y emperadores absolutos, y de los déspotas y tiranos de todas las naciones de Europa, antiguos y modernos, hasta el establecimiento del sistema representativo y reconquista por los pueblos de sus derechos y libertades. por D. ALFONSO TORRES DE CASILLA, edición espléndidamente ilustrada con magníficas láminas en acero y en boj, representando vistas, monumentos, armas, retratos, batallas, instrumentos, trajes, costumbres, etc. etc.—Medio real la entrega en toda España. prospectos gratis. Se suscribe: Madrid, librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.—Provincias: enviando el importe de algunas entregas por adelantado á Salvador Manero, Ronda, núm. 128, Barcelona.—3

FÁBRICA DE CORSES PREMIADA POR S. M. Hortaleza, 1.
Se construyen CORSES-FAJAS para suspender y disminuir el vientre.—HERNARIOS Y ORTOPÉDICOS.—3.

SALA DE ARMAS GIMNASIO Y TIRO DE PISTOLA. Calle del Barquillo, 8, triplicado. Tiro de pistola: por una docena de balas, 4 rs.
PRÉSTAMOS BARATOS sobre alhajas y papel del Estado. Prontitud y reserva al hacer las operaciones. Se dan prospectos y reglamentos de las demás operaciones á que se dedica la casa. Preciados, 13, entresuelo.

FONDA DE LOS VAPORES, EN PORTUGALETE. Queda abierto este establecimiento á cargo de D. José Urquia situado al lado mismo de la riera de la ría de Bilbao.—Vistas deliciosas, habitaciones con lujo, magníficos comedores, comidas abundantes, esmerado y económico trato para las familias, proximidad á la playa, y casetas de baños preparadas con aseo y hasta con lujo, son el más agradable aliciente para pasar una distraída temporada, al viajero del interior que goza con la continua entrada y salida de toda clase de buques que pasan á pocas brazas de distancia del gran edificio-fonda.
Los regateos, cacañas, bailes que el ayuntamiento de Portugalete da en obsequio de los forasteros, todo contribuye á hacer más divertida la temporada de verano.
Los señores de la corte y provincias que honren esta casa, encontrarán en Bilbao (pues es del mismo dueño) la bien montada fonda de la UNION, que ocupa un primero y segundo piso de la calle Nueva, y donde á la llegada y regreso pueden descansar pasando algunos días en la invicta villa.
En la estación del camino de hierro hay coches para la fonda, á 4 rs.—2.

ALHAMA DE ARAGON. GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animacion se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.
Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.
La temporada de verano ofrece grandes atractivos.
Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.
El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estación hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.
Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente dia se toma el primer baño.